

Yo escribo peor que ellos, pero puntúo mejor
La coma en el ojo ajeno

© Miguel Ángel de la Fuente González

[La Roma de *Vacaciones en Roma*, de W. W.]
E. A.

La película de William Wyler lanzó al estrellato a Audrey Hepburn, que ganó el Oscar. Consagró a Gregory Peck, su contraparte, como actor de comedia. Pero es la capital italiana la verdadera estrella. Roma era una ciudad luminosa y llena de vida que salía del fascismo y la destrucción de la II Guerra Mundial. Sus calles bullían de *vespas*, sus cafés estaban a reventar de estrellas. Corría el negroni, la vida era *dolce* y el cine, neorrealista por supuesto, estaba por todas partes.

¿Demasiados
signos del
punto?

(E. A.: “*Vacaciones en Roma* creó la imagen...” *El País*, 20.08.22, 24).

PROPUESTA Y FUNDAMENTACIÓN

Proponemos sustituir, en cuatro ocasiones, el signo del punto y seguido, además de añadir una coma y utilizar una vez la cursiva:

La película de William Wyler lanzó al estrellato a Audrey Hepburn, que ganó el Oscar[;] consagró a Gregory Peck, su contraparte, como actor de comedia[;] **p**ero es la capital italiana la verdadera estrella. Roma era una ciudad luminosa y llena de vida que salía del fascismo y la destrucción de la II Guerra Mundial[:] sus calles bullían de *vespas*, sus cafés estaban a reventar de estrellas[,] corría el *negroni*, la vida era *dolce*[,] y el cine, neorrealista por supuesto, estaba por todas partes.

1) Sustituimos, por punto y coma, el punto que separa dos oraciones con el mismo sujeto. Reproducimos ambas versiones (la original primero):

La película de William Wyler lanzó al estrellato a Audrey Hepburn, que ganó el Oscar. Consagró a Gregory Peck, su contraparte, como actor de comedia.

La película de William Wyler lanzó al estrellato a Audrey Hepburn, que ganó el Oscar[;] consagró a Gregory Peck, su contraparte, como actor de comedia.

Según la normativa, se escribe punto y coma si se trata de “expresiones complejas que incluyen comas o que presentan cierta longitud”. Además, el punto y coma sirve “para separar oraciones sintácticamente independientes entre las que existe una estrecha relación semántica”. Frente al punto, el punto y coma indica que las dos oraciones “forman parte del mismo enunciado y que, por tanto, ambas se complementan desde el punto de vista informativo”; también el punto y coma “favorece la concatenación de las ideas”, con lo que ambas oraciones aparecen “como una única secuencia de información” (*Ortografía de la lengua española* 2010: 351-352).

2) Sustituimos, por punto y coma, el punto previo a la conjunción **pero**. Reproducimos ambas versiones (la original primero):

La película de William Wyler lanzó al estrellato a Audrey Hepburn, que ganó el Oscar. Consagró a Gregory Peck, su contraparte, como actor de comedia. **Pero** es la capital italiana la verdadera estrella.

La película de William Wyler lanzó al estrellato a Audrey Hepburn, que ganó el Oscar; consagró a Gregory Peck, su contraparte, como actor de comedia[;] **pero** es la capital italiana la verdadera estrella.

Según la Real Academia, “normalmente se escribe punto y coma, en lugar de coma, ante las conjunciones **pero**, *mas*, *aunque* (y, menos frecuentemente, *sino*) cuando las oraciones vinculadas tienen cierta longitud y, especialmente, si alguna de ellas presenta comas internas: *Muy fugaz resultó el fulgor de nuestra estrella del ciberespacio; pero, mientras duró, el presidente del país nos exhortó a todos a seguir su ejemplo*” (Ortografía 2010: 353).

3) Sustituimos, por dos puntos, el punto posterior a la oración de sentido general. Reproducimos ambas versiones (la original primero):

Roma era una ciudad luminosa y llena de vida que salía del fascismo y la destrucción de la II Guerra Mundial. Sus calles bullían de *vespas*, sus cafés estaban a reventar de estrellas. Corría el *negróni*, la vida era *dolce* y el cine, neorrealista por supuesto, estaba por todas partes.

Roma era una ciudad luminosa y llena de vida que salía del fascismo y la destrucción de la II Guerra Mundial[:] sus calles bullían de *vespas*, sus cafés estaban a reventar de estrellas, corría el *negróni*, la vida era *dolce*, y el cine, neorrealista por supuesto, estaba por todas partes.

Según la normativa, los dos puntos “supeditan una a otra las dos secuencias que separan, sugiriendo una relación de dependencia o subordinación entre ambas”, como la de “verificación o explicación de la oración anterior, que suele tener un sentido más general: *La paella es un plato muy completo y nutritivo: tiene la fécula del arroz, las proteínas de sus carnes y pescados, y la fibra de sus verduras*” (Ortografía... 2010: 360-361).

4) Sustituimos, por una simple coma, el punto que separa las dos primeras oraciones del resto de la enumeración. Reproducimos ambas versiones (la original primero):

Roma era una ciudad luminosa y llena de vida que salía del fascismo y la destrucción de la II Guerra Mundial. Sus calles bullían de *vespas*, sus cafés estaban a reventar de estrellas. Corría el *negróni*, la vida era *dolce* y el cine, neorrealista por supuesto, estaba por todas partes.

Roma era una ciudad luminosa y llena de vida que salía del fascismo y la destrucción de la II Guerra Mundial: sus calles bullían de *vespas*, sus cafés estaban a reventar de estrellas[,] corría el *negróni*, la vida era *dolce*, y el cine, neorrealista por supuesto, estaba por todas partes.

Según la normativa, “cuando los miembros coordinados aparecen yuxtapuestos, es decir, cuando no se unen mediante conjunciones, se escribe coma entre ellos: *Corrían, tropezaban, avanzaban sobre él*” (*Ortografía... 2010: 320*).

5) Escribimos una coma ante la conjunción *y* que une las dos últimas oraciones enumeradas (de sujetos diferentes). Reproducimos ambas versiones:

Sus calles bullían de *vespas*, sus cafés estaban a reventar de estrellas. Corría el negroni, la vida era *dolce* y el cine, neorrealista por supuesto, estaba por todas partes.

Sus calles bullían de *vespas*, sus cafés estaban a reventar de estrellas, corría el *negroni*, la vida era *dolce*[,] y el cine, neorrealista por supuesto, estaba por todas partes.

Según la normativa, “cuando el último elemento de una coordinación va introducido por las conjunciones *y*, *e*, *ni*, *o*, *u*, no se escribe coma delante de ella: *Es un chico muy reservado, estudioso y de buena familia*” (*Ortografía...* 2010: 321). Sin embargo, “hay casos en que el uso de la coma ante una de estas conjunciones es admisible e, incluso, necesario”; y “es frecuente, aunque no obligatorio, [...] cuando la primera [oración] tiene cierta extensión y, especialmente, cuando tienen sujetos distintos” (*Ortografía...* 2010: 324).

6) Marcamos con letra cursiva la palabra italiana *negroni*. Reproducimos ambas versiones (la original primero):

... corría el negroni, la vida era *dolce* y el cine, neorrealista por supuesto, estaba por todas partes.

... corría el *negroni*, la vida era *dolce* y el cine, neorrealista por supuesto, estaba por todas partes.

Según la norma, las comillas sirven “para marcar el carácter especial de una palabra o expresión”; por ejemplo, las procedentes de otras lenguas. Sin embargo, parece que la cursiva se recomienda para los textos impresos, en vez de las comillas (*Ortografía...* 2010: 382-383).

Antes de finalizar, reproducimos de nuevo ambas versiones (la original primero):

La película de William Wyler lanzó al estrellato a Audrey Hepburn, que ganó el Oscar. Consagró a Gregory Peck, su contraparte, como actor de comedia. Pero es la capital italiana la verdadera estrella. Roma era una ciudad luminosa y llena de vida que salía del fascismo y la destrucción de la II Guerra Mundial. Sus calles bullían de *vespas*, sus cafés estaban a reventar de estrellas. Corría el negroni, la vida era *dolce* y el cine, neorrealista por supuesto, estaba por todas partes.

La película de William Wyler lanzó al estrellato a Audrey Hepburn, que ganó el Oscar; consagró a Gregory Peck, su contraparte, como actor de comedia; pero es la capital italiana la verdadera estrella. Roma era una ciudad luminosa y llena de vida que salía del fascismo y la destrucción de la II Guerra Mundial: sus calles bullían de *vespas*, sus cafés estaban a reventar de estrellas, corría el *negróni*, la vida era *dolce*, y el cine, neorrealista por supuesto, estaba por todas partes.